

## **2º DOMINGO DE PASCUA**

### **Ciclo A**

#### **EVANGELIO**

*Ocho días después, se les apareció Jesús.*

Lectura del santo Evangelio según san Juan. 20, 19-31

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también lo envío yo". Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar".

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré".

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Luego dijo a Tomás: "Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree". Tomás le respondió: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús añadió: "Tu crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto".

Otras muchas señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritas en este libro. Se escribieron ésta para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

#### **Palabra de Dios.**

#### **REFLEXIÓN**

#### **EL TEXTO**

Hay una experiencia clarísima que el evangelista nos quiere transmitir aquí: el cambio que los discípulos experimentaron al ver a Jesús entre ellos. Los discípulos

experimentan un cambio del temor al gozo, de la desilusión a la alegría, del aislamiento al envío. Podríamos decir con esto, que Jesús resucitado no es sólo un hecho histórico, sino una experiencia de fe, dónde el que se encuentra temeroso, desilusionado o abatido por la muerte que parece imponerse sobre él, se siente liberado, ilusionado, transformado por la victoria de Cristo.

Jesús resucitado nos ha venido a traer la paz, pero esta paz, no es ausencia de conflictos, sino presencia divina. Él sabía que venían tiempos difíciles para los discípulos, sin embargo, la paz de la que él habla se refiere a que esas dificultades las podrían vivir junto con él; con su ayuda, su presencia y su mismo Espíritu. La presencia de Cristo les da esa paz y no elimina a los judíos a los que les tenían miedo. Por eso decimos que la Paz de Cristo es presencia que libera, que anima y llena de gozo.

## **ACTUALIDAD**

Hoy vivimos momentos difíciles a nivel mundial. La paz está siendo amenazada en muchos países por diversas causas; los valores que Cristo ha propuesto son cada vez más ignorados y el mensaje de salvación parece diluirse en medio de tantas propuestas de vida y de fe. Algunos nos han querido decir que Cristo "ha pasado de moda", que su propuesta a muerto. ¿Qué estamos haciendo los cristianos para dar testimonio de que esto no es así?

Nuestro testimonio ha de partir de una experiencia de fe. Tal como la que tuvieron los discípulos que estaban encerrados por miedo a los judíos. Es una experiencia que nos da la certeza de que Cristo está vivo, que habita entre nosotros, que su Palabra no ha llegado a su fin. "La paz esté con ustedes" nos vuelve a repetir Jesús el día de hoy. Esta paz no significa ausencia de problemas y conflictos en nuestras vidas; esta paz quiere darnos esa experiencia de que Él vive y camina entre nosotros. ¿O es que le pediremos como Tomás tocar sus llagas para creerlo?

## **PROPÓSITO**

Esta semana, pidamos a Dios la certeza de su presencia, de su Palabra que alienta y que guía. Sólo desde esta experiencia podremos transformar nuestra realidad, pues sabremos que a pesar de las dificultades, Cristo ha vencido y camina a nuestro lado.

Por tu Pueblo,  
Para tu gloria,  
Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro